

**Plastic Repair**

Reparación de elementos plásticos mediante soldadura con aporte de material

**1 millón**

es el capital social de la compañías constituida por cuatro socios hace ya cuatro años.

**430.000**

euros de facturación en 2015. En 2016 esperan superar el medio millón y en 2017, el millón y medio.

**1 millón**

es la estimación de los fondos necesarios para ampliar la red de talleres e internacionalizarse.



Miguel Díaz posa delante de varias pilas con tapas de contenedores rotas. :: JESÚS CASO

**LAS CLAVES**

Clientes

**La empresa ya presta servicio a compañías como Campofrío, Ferrosfer, FCC o la filial española de Chep**

Por todo el territorio nacional

**Plastic Repair cuenta con más de veinte talleres autorizados y trabaja por ampliar esa red**

El coste del arreglo «nunca supera» la tercer parte de lo que supondría comprar un contenedor nuevo, algo que enseguida llamó la atención de la filial española de Chep, una firma proveedora de palés, que mueve cada día 300 millones de contenedores por todo el mundo y que ahora ha incluido en su ruta Pamplona, a donde envía, por camiones, tapas y tapas de contenedor que necesitan devolver al circuito comercial cuanto antes.

Sin embargo, el primer nicho de mercado en que pensaron fue el de las cajas empleadas en las industrias alimentarias para cargar, por ejemplo, pescado o carne y decidieron centrarse en el sector hortofrutícola. Esto llevó a la firma pamplonesa a crear su primer taller en Lleida, donde estarían cerca de numerosas cooperativas agrarias. Pero enseguida vieron que con eso no bastaba. Que si lo que pretendían era que los clientes ahorraran costes también tenían que reducir la distancia con ellos. A empresas como Campofrío, FCC o Ferrosfer les puede valer, pero algunos industriales preferirían comprar un contenedor antes de tener rotos tantos como para rentabilizar su transporte hasta Lleida.

«Se nos ocurrió entonces crear una red de talleres autorizados con personal que pasaría aquí un proceso formativo. Ya tenemos 23 por toda España, pero además de incrementar esta cifra queremos internacionalizarlos. Trabajar con Chep nos da un prestigio en países como Reino Unido o Noruega, que no podemos dejar escapar», reconoce Díaz. Para conseguir el millón de euros que cree necesario para dar estos pasos, Plastic Repair, que ya contó con el apoyo del Gobierno navarro a través de la sociedad pública Sodena, acudirá la semana que viene a B-Venture, donde EL CORREO reunirá a promotores de 'startups' como la suya con posibles financiadores. El congreso cuenta con el patrocinio del Gobierno vasco, la Diputación foral de Bizkaia y el Ayuntamiento de Bilbao, y la colaboración de Elkargi, BStartup de Banco Sabadell, Laboral Kutxa, CaixaBank, ESIC y la Cámara de Comercio de Bilbao.

# Arreglar mejor que tirar

La empresa Plastic Repair presenta un sistema, que mediante termosoldadura, permite reparar elementos fabricados en plástico

:: IRATXE BERNAL

**BILBAO.** Arregla mejor que tirar. Seguir el mantra ecológico es también una buena forma de ahorro cuando te garantizan que, lejos del mero apaño, el objeto reparado aún tendrá una larga vida útil por delante. Con algunos materiales, como la madera, es muy fácil conseguirlo, pero con otros, como el plástico, o no hay arreglo o éste dista mucho de ser una solución definitiva. «Lo normal es recurrir a uniones mecánicas, es decir a unir las piezas rotas mediante chapas metálicas, grapas

o tornillería. Pero eso nunca consigue que, por ejemplo, un contenedor vuelva a tener las mismas condiciones de estanqueidad que antes de romperse», explica Miguel Díaz, consejero delegado y cofundador de Plastic Repair, 'startup' pamplonesa especializada en la reparación de elementos plásticos mediante soldadura térmica.

La mención a los contenedores no es casual. Lo primero que nos viene a la cabeza es su función en la recogida de basuras, pero también son elementos clave en la logística diaria de empresas de lo más dispar. En ellos se trasladan, por ejemplo, de planta a planta muchos de los componentes de los vehículos cuya fabricación subcontratan las compañías automovilísticas. «Los dos promotores iniciales de la firma, José Francisco Arboniés y Juan Ramón Mazquiarán, son dos empresarios del sector industrial, que habían ob-

servado que todos los contenedores que rompían, por un golpe o una caída, directamente se tiraban y pensaron que era un derroche. Que era una pena que no hubiera un sistema industrializado para reparar algo de uso tan común», explica Díaz.

Descartados los parches, la solución para ser definitiva pasaba por la inyección con aporte de material; es decir rellenar la fractura con el mismo material plástico del que se compone el contenedor, generalmente polietileno o polipropileno. Al final quedará cicatriz, pero el contenedor volverá a cerrar herméticamente y en él se podrán trasladar incluso líquidos, y, sobre todo, «garantizamos que jamás se romperá por el mismo sitio, como demuestran las pruebas hechas en el Instituto Tecnológico del Plástico de Valencia y en el Centro Multidisciplinar de Tecnologías para la Industria, aquí en Navarra», explica Díaz.

## Aplicaciones para particulares

Además de los usos industriales o en el mantenimiento de mobiliario urbano, la técnica también permite la reparación de material indispensable para trabajadores autónomos de sectores como el agrario. Con la inyección de material se puede, por ejemplo, reparar el depósito de combustible de una cosechadora.

Otro de los mercados abiertos es el de la reparación de material deportivo como kayaks, canoas o pequeñas embarcaciones. La termosoldadura se realiza en una amplia gama de colores, con lo que el arreglo es discreto y, sobre todo, rápido y económico. Un kayak puede estar reparado en tan sólo media hora por 150 euros.